

# EL CONCEPTO DE PUEBLO EN LA ÓPTICA HEGELIANA: UN ANÁLISIS DESDE LA HISTORIA

*La historia suele presentarse principalmente,  
como una lucha de pasiones e intereses subjetivos,  
y lo que vale más en el hombre es su capacidad  
de insatisfacción.*

Hegel

ÉVER GONZÁLEZ CH.\*

---

## RESUMEN

La idea central del texto se contiene en la pregunta: ¿Cuál es el conocimiento subjetivo que tiene Hegel sobre el concepto de pueblo y sus implicaciones con respecto a la formación del Estado alemán? Para desarrollarla se adelantará una breve introducción al pensamiento de Hegel sobre el concepto de pueblo.

### Palabras clave

Pueblo, Filosofía, Estado, Pensamiento, Política, Subjetividad, Espíritu.

---

## ABSTRACT

The central idea of the text is contained in the question: What is the subjective knowledge that has Hegel about the concept of people and what are the implications for the formation of the German State? To answer them, a brief introduction to Hegel's thought about the concept of people will be developed.

### Keywords

People, Philosophy, State, Thought, Politics, Subjectivity, Spirit.

**Recibido:** Septiembre 19 de 2012

**Aceptado:** Octubre 18 de 2012

\* Profesor de Historia. Universidad del Atlántico. Especialista en Planeación y Gestión del Desarrollo Urbano y Regional. Magíster en Historia.

## A modo de Introducción

Somos conscientes de lo difícil que resulta trazar siquiera unas pinceladas en torno al enunciado de nuestro tema. Sabemos que no es fácil comprender con cierta claridad y prontitud, el lenguaje subjetivo que este ideólogo y filósofo alemán emplea en cada una de sus obras. No es gratuito que el austriaco y pensador, Ludwig Wittgenstein manifestara, que el problema de algunas sociedades radica, entre otros aspectos, en el buen uso que se le dé al lenguaje. Hegel encaja perfectamente en esta lista de quienes con su estilo, se caracteriza por ser poco accesible y, tal vez, es lo que lo hace más interesante. No queriendo decir, que deja de comprometerse intelectualmente con la realidad problémica que tuvo que afrontar y que sus discursos están escritos en un lenguaje compuesto solo de adjetivos y adverbios en donde los sustantivos, brillan por su ausencia.

Proveniente de una familia de funcionarios educados, su padre, George Ludwig, secretario de la Corte de Karl Eugen, duque de Wurtemberg y el hecho de que su madre, hija de un reconocido abogado del Tribunal Superior de Justicia, en la Corte de Wurtemberg, lo llevara asiduamente a reuniones en donde se rozaba con algunos teólogos notables, abogados y burócratas de alto rango, va a tener una enorme influencia en su futura visión socio-política y filosófica con respecto la formación del Estado alemán y su evolución teórica de pueblo.

Para muchos, Hegel es considerado el último de los más grandes metafísicos y calificado por otros, como el representante de la cumbre del movimiento de la filosofía del idealismo decimonónico alemán; a la vez que lo señalan y lo tipifican como un revolucionario de la dialéctica. Convergen la mayoría de los críticos en que Hegel es un filósofo oscuro, agudo, moderado, culto, perspicaz, pensador profundo, capaz de abordar con éxito y sabiduría, los inconvenientes propios de la vida política y social; pero con un estilo muy original y trascendente. Se le debe, indudablemente, toda una nueva etapa de la filosofía moderna. Se ha llegado a afirmar que la filosofía de Hegel fue tan grandiosa y compleja que muchos de los filósofos posteriores construyeron sus propias filosofías de trozos de la gigantesca obra hegeliana. Incluso se indica que cada época se define así misma, según la interpretación que da de Hegel.

Con respecto al interés de estudiar algunas de sus ideas políticas, existe una prolija y extensa historiografía, que demuestra a claras, que es uno de los más deseados intelectuales en estos últimos tiempos. Los componentes metafísicos más trabajados por este erudito pensador son la noción de “idea”, “concepto”, “nación”, “espíritu”, “Estado” y “pueblo”, incluso, aunque no lo deja bien claro, el concepto de “población” entre muchos.

Centraré mi preocupación en el sentido cómo Hegel históricamente fue elaborando una concepción política

de la Alemania que él había vivido con ciertas contradicciones y preven- ciones, pero que, al final, convirtió esta posibilidad en un modelo o una teoría política, que estuviera articula- da con cada uno de los elementos que hicieran posible dicha construcción. De todos, llama la atención el concep- to de pueblo, que de forma excesiva lo han tomado en la historia universal, para hacer de la política, un modo de vida. Claro está, que entre el uso que nuestros contemporáneos le han dado, dista extremadamente del significado hegeliano. En Hegel, “pueblo” es un concepto central, que a simple vista no está muy claro y determinado. Pueblo es una herramienta que emplea para establecer los límites de la libertad, la racionalidad de las Consti- tuciones, los fundamentos de afinidad política y social y, la naturaleza de representación política.

Cuando se encontraba estudiando en el Seminario de Tübingen, tuvo lugar un fenómeno político de inmensa magnitud: la Revolución Francesa. Desde un comienzo, Hegel se mos- tró entusiasmado por este hecho y durante toda su vida siguió festejan- do, año tras año, el día de la toma de La Bastilla. Para él, constituyó la introducción a la verdadera libertad de las sociedades occidentales y, en donde a partir de entonces, empezó a concebir el concepto de pueblo bajo dos acepciones bien distintas. Pueblo como unidad política y pueblo como mecanismo cultural. Estas dos con- notaciones han sido básicas sobre el fundamento de la cohesión social.

Dicho de un modo más preciso, por una parte, como unidad política que hace referencia a las funciones de las distintas instituciones políticas en la creación de una comunidad y, por otra, enfatiza los aspectos culturales como identificador de una sociedad dada, al tiempo que, la una considera la identidad de un pueblo expresada o manifestada a través del lenguaje, las tradiciones culturales e históricas y, la otra, esquematiza estos elementos y los ve materializados en las institu- ciones políticas.

Estas reflexiones las vamos a encontrar en sus Estudios Teológicos, que le van a servir después como un norte en la elaboración de su teoría política. En ellos, el filósofo nacido en Stuttgart “refleja su preocupación por la falta de unión política en Alemania en la última etapa del siglo XVIII y la au- sencia de unidad política del pueblo germano”.<sup>1</sup> Este dilema que trasno- cha a Hegel, empieza a tomar forma cuando se interesa por el estudio de la sociedad griega.<sup>2</sup> “En esta etapa de su desarrollo, Hegel veía la solución al

1. Lukács, George (1978). *El joven Hegel*. Barce- lona: Grijalbo. Para este momento, Alemania esta- ba dividida en múltiples Estados o *lánders*, existía un gobierno autoritario. El país estaba eclipsado por Francia e Inglaterra. Los principados que más se desarrollaron fueron Austria y Prusia. Estos dos Estados se enfrentaron en una de las guerras más duraderas y devastadoras: la de los siete años. No obstante, el país se había convertido en una de las grandes naciones europeas culturalmente, pero no políticamente.

2. Basta con leerse los *Segundos analíticos*, de Aris- tóteles, así como *El timeo* de Platón, solo para citar dos obras griegas, para encontrar en ellas muestras de su influencia. También consúltese la obra de H. Frankel (1993). *Poesía y filosofía de la Grecia ar- caica*. Madrid: Editorial Visor.

*problema de la desintegración alemana en la creación de un verdadero espíritu del pueblo; que podría ser desarrollado mediante el establecimiento de una religión popular, como lo era la religión griega*”;<sup>3</sup> pero considerando la religión como un asunto oficial y privadamente también por todos los habitantes. El filósofo era consciente que la lengua, la cultura y la religión de los griegos fueron elementos esenciales no solo porque, como el mar, constituyeron el sistema vertebral de su sociedad; sino también, porque permitieron expresar los más íntimos sentimientos de su vida social y cultural. De este modo, los griegos pudieron articular su influencia más allá de su época y de su espacio geográfico. En sus análisis históricos y políticos, reconoce la importancia, que desde su punto de vista tiene la religión en la política, la historia y la vida cotidiana para la humanidad. En otras palabras, el ideal era crear una religión popular a partir de los moldes griegos idealizados.

En la madurez de su pensamiento, Hegel va a recibir influencia no solo de la Revolución Francesa, sino también de los escritos del pensador social Juan Jacobo Rousseau. Para entonces, pareciera como si aceptara en un primer momento, la concepción tradicional de pueblo y estado como dos categorías distintas: *“pueblo como súbditos y por otro lado, estado como*

*aparato regulador gubernamental*”.<sup>4</sup> Para el fortunio, el filósofo alemán, de manera categórica y radical se reveló contra este paradigma. Su sabiduría y solidez política la notaremos cuando en 1821 escribe una de sus últimas obras célebres; *Filosofía del Derecho* y, más específicamente, cuando aborda la filosofía de la historia y plantea que “espíritu del pueblo” y “estado” adoptan una relación expresa. *“Llamamos Estado al individuo espiritual, al pueblo, por cuanto está en sí articulado...”*<sup>5</sup>

El siguiente ensayo, es un intento en abordar, bajo dos perspectivas, el significado de “pueblo” en Hegel. La primera, estudiará las implicaciones que tiene dicho concepto empleado como una comunidad política por vínculos históricos, culturales y políticos y, la

4. *Op. cit.*

5. Hegel (1994). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal (I)*. Barcelona: Ediciones Altaya. Es necesario una aclaración. Según algunos filósofos la idea del espíritu del pueblo no es de origen alemán. Surgió en Francia durante el siglo XVIII. Mostesquieu, por ejemplo, nos habla del “espíritu nacional” o “espíritu de una nación”, como resultante de varios factores, como clima, religión, etc. Voltaire, nos expresa la idea de un “espíritu nacional” o “espíritu del pueblo”. Esto le bastó al filósofo y ensayista español, José Ortega y Gasset, exponente principal de la teoría del perspectivismo y de la razón vital e histórica, situado en el movimiento del Novecentismo, quien realizó un estudio franco-germano entre 1798 y 1830, para mostrar hasta qué punto los alemanes son deudores de los franceses y especialmente de Voltaire. Véase Ortega, G. José (1999). *Unas lecciones de metafísicas*. Madrid, España: Alianza Editorial. Ahora bien, cualesquiera que sea su origen, los alemanes insistieron en este tema. Lo encontramos por ejemplo en Herder y Fichte, entre otros. Para el caso que nos ocupa, Hegel se refiere al espíritu de los pueblos en diferentes ocasiones. Lo describe como agente que está formado por costumbre, leyes y Constitución.

3. Marcuse, Herbert (2003). *Razón y revolución*. Madrid: Alianza Editorial.

segunda, examinará el concepto de pueblo como la base de la representación política a través de la historia. Para tal caso, he hecho uso de una mixtura de fuentes especializadas y algunas obras clásicas de los más importantes filósofos y estudiosos de temas de filosofía.

### **Hegel y su relativa concepción de pueblo**

Aclarar antes que todo, qué es eso de subjetividad. Sabemos que es un término complejo. En la teoría del conocimiento, la subjetividad es la propiedad de las percepciones, argumentos y lenguajes basados en el punto de vista del sujeto y, por lo tanto, influidos por sus intereses y deseos particulares. En filosofía, la subjetividad se refiere a las interpretaciones y a los valores específicos que marcan cualquier aspecto de la experiencia. Cabe decir también, que Hegel pretendió explicar todo lo pensado. Es su gran sueño. Él expresa, la historia en mí, se sabe a sí misma, en consecuencia ha llegado a su culminación. Pero no a lo Fukuyama. Hegel la da por terminada porque una vez que sabemos que la totalidad de lo real le es transparente al hombre, porque es él quien la ha hecho, entonces llega a su famoso silogismo: “Todo lo real es racional y todo lo racional es real”. Y se entiende porque todo lo real es racional, porque todo lo real ha sido trabajado por la razón del hombre y, todo lo racional es real porque la razón se realiza en la historia y la historia es racional. Notamos

en este apartado, que Hegel es la gran síntesis de organizar un sistema filosófico omnicomprendible. De ahí el particular interés de estudiarlo y tratar de observar su subjetividad a partir del concepto de pueblo.

En la perspectiva histórica, se torna interesante, a lo largo de este estudio, cómo Hegel va cambiando su concepción y enfoque político tradicional de pueblo. Inteligentemente lo articula con las categorías de Estado, nación y gobierno. Lo tipifica como un sistema algo más complejo y estructurado; más allá de una unidad política y social, comprendidos ahora en un solo concepto: Estado-gobierno, sujetos en un sentido totalitario y soberano, unificado y armonioso, que formaría lo que posteriormente denominó, pueblo. Solo así, sostiene con vehemencia, podríamos hablar de la soberanía del pueblo, considerado como una totalidad de la entidad política.

Cabe anotar, que la categoría de totalidad, es el aspecto fundamental que incorpora el posestructuralismo, en cabeza de Foucault, Bartes y Althusser; y el posmodernismo, liderados por Lyotard y Váttimo, quienes dogmatizaban que no hay totalidad en la historia. Para ellos, la historia es una sucesión de fragmentos, de miríadas de acontecimientos, que nunca cierran en una idea de totalidad.

Y como es de esperarse, Hegel no limita ni delimita el concepto de pueblo en las simples categorías anteriormen-

te señaladas, sino que también las incluye desde una perspectiva histórica. El metafísico llega a una trascendente conclusión: “*solamente aquel pueblo que se haya constituido en estado políticamente organizado y cuya unión esté basada no solo en vínculos culturales (nación) sino también políticos (estado), podrá participar en el desarrollo histórico*”.<sup>6</sup> Y más exactamente en lenguaje hegeliano como lo tipifica Taylor: “*en el desarrollo humano ha-cia la realización de la libertad*”.<sup>7</sup>

Las persuasiones de las ideas de Voltaire, Rousseau y Johann G. Herder, incluso de los griegos Sócrates, Platón, Aristóteles, Eurípides, Sófocles, Livius, Cicerón y Epictetus y, posteriormente de Schiller, Spinoza, Jacobi y Kant son evidentes en algunas de sus obras que se reflejan en su pensamiento político, substancialmente; en *Fenomenología del espíritu*, *Constitución de Alemania* y *Filosofía del*

*Derecho*. Al igual que cuando Hegel sigue los estudios de Teología en Turinga de 1788 a 1793, existen referencias culturales que influyen en él y de las que hay que dejar constancia. Así las primeras obras del dramaturgo y crítico Goethe, considerado el precursor del romanticismo alemán, en donde se destacan *Las desventuras del joven Werther (una obra donde parece ser Goethe se enamora de la novia de su amigo, Kestner, Charlotte Buff)*; y la pieza teatral de Lessing, *Natán el sabio*, cuyo mensaje básico es que todas las religiones tienen algo de verdad pero que esta es de índole moral (ascendencia masónica) basado en temáticas de la libertad y la tolerancia, son fundamentos que le van a permitir al joven Hegel relacionar el argumento político con la religión popular.

El hecho de tener una facilidad para comprender y dominar varias lenguas, le permitió a Hegel traducir algunas de las obras de estos pensadores. En su historial encontramos su admiración por el hebreo, el francés y el inglés, y por supuesto, de su nativo alemán. Los elementos latinos no cabe la menor duda, provienen de la enseñanza que de legado le dejó su madre, María Magdalena Louisa, quien desde los cinco años lo educó en aprendizaje del latín.

Estas preocupaciones por conocer otras culturas, se advierten en la percepción que tuvo Hegel por distinguir la armonía y la unidad sociopolítica de

6. Adorno, Teodoro (1974). *Tres estudios sobre Hegel*. Madrid: Tauros.

7. Taylor, Charles (2010). *Hegel*. Barcelona: Anthropos. Hegel, heredero del volterianismo (a través de Lessing y Garve), pensaba que había que hacer un discurso demoledor de la religión para las capas altas de la sociedad y para el pueblo llano un constructo racional, donde bajo los ropajes de la religiosidad se divulgasen ideas ilustradas como las del Dios único de Voltaire. En Francia, el deísmo es la postura, al menos inicial de este enciclopedista. Voltaire se mantuvo siempre fiel a su deísmo, al que él llamaba, sin embargo, teísmo. En su guerra contra “la inflame”, que así calificaba a la religión cristiana, emprendió, ya en su vejez, la redacción de una obra titulada: *La Biblia al fin explicada*; donde destruía en medio de sarcasmos, todos los versículos del Génesis, tachándolos de fábulas ridículas. Igual J. J. Rousseau, parece profesar, en el libro IV, “La profesión de fe de un vicario saboyano” del *Emilio* o la educación, un cierto deísmo.

los griegos. Identificó que, “*el hombre vivía en una totalidad armónica con su medio, no existían diferencias entre vida privada y vida pública, en donde la división entre bourgeois y citoyen aún no se daba*”.<sup>8</sup> Y más aún, asimiló de la cultura antigua, la importancia que tenía la relación directa de los acontecimientos políticos y sociales en la formación posterior del pueblo alemán. De estas reflexiones interiores que buen uso hace Hegel, lo lleva a comprometerse y a determinar, cuáles eran los elementos externos e internos que formarían lo que Montesquieu había llamado el “*espíritu general*” de una nación; al tiempo que de Herder asimiló “*la importancia de los factores culturales que moldean el carácter de una comunidad*”.<sup>9</sup> Hegel tenía bien claro, que una sociedad y colectividad humana era el resultado de numerosos factores que se interrelacionaban. Sabía, que el resultado de la convergencia de estos factores era “*ser nacional*”, aquello que distingue a un pueblo de otro. Para algunos, esto es lo que ha permitido verlo como antecedente del nacionalismo alemán o, de manera alternativa, como precursor del pluralismo cultural<sup>10</sup> y del populismo.<sup>11</sup> Aprendió de que “*la di-*

*mensión política no podía excluirse de ningún retrato veraz del espíritu de una nación*”.<sup>12</sup>

Los planteamientos de Herder con sus oposiciones y debates, acabaron por delinear un cierto perfil de la cultura y el espíritu de los alemanes, ideas que, no deja la menor duda, continúa Hegel y las convierte en el centro de la discusión del gran tema de la filosofía de la historia del siglo XIX, a saber: “*si la existencia de la humanidad tiene algún sentido o propósito y si este se realiza en la forma de un desarrollo progresivo y gradual de los pueblos a lo largo del tiempo*”.<sup>13</sup> Ambos, aunque no lo especifican de manera categórica, coinciden en que la Ilustración no representó la etapa más alta del desarrollo humano, por lo que sería una regla adecuada para medir el avance de los demás pueblos. En su lugar Hegel aseveró que: “*cada pueblo constituye una manifestación del plan divino, valiosa y respetable por sí, y que su desarrollo solo puede ser entendido en su pleno sentido en la medida en que se capte su “espíritu”, esto es, lo que singulariza y distingue de los demás*”.<sup>14</sup>

Como puede sustraerse, Hegel vivió

8. Bloch, Ernest (1983). “*Sujeto-Objeto*”. *El pensamiento de Hegel*. México: F.C.C.

9. Heidegger, Martin (1992). *La fenomenología del espíritu de Hegel*. Madrid: Alianza.

10. No sobra decir que el pluralismo cultural es un término utilizado para describir el mantenimiento de las identidades culturales únicas de grupos pequeños dentro de una sociedad más grande, cuestión que ocurría en la Alemania de ese entonces.

11. Barudio, G. (2000). *La época del absolutismo y la Ilustración, 1648-1779*. México: Siglo XXI Editores (Historia Universal Siglo XXI, 25), Berlín.

12. Marcuse, Herbert (2003). *Razón y revolución: Hegel y el surgimiento de la teoría social*. Madrid: Alianza.

13. Taylor, Charles (2010). *Hegel*. Barcelona: Anthropos.

14. Adorno, Teodoro (1994). *Op. cit.* También consúltese la obra de Hegel. *Lecciones sobre filosofía de la historia universal*. (I). Barcelona: Ediciones Altaya.

las ambigüedades y los antagonismos de una nación y de una época en que se oponían y entremezclaban las tradiciones religiosas pietistas,<sup>15</sup> el racionalismo y el deísmo, y en que las ilusiones del “pueblo” en torno al progreso, se enfrentaban a un panorama de pobreza y despoblamiento demográfico de los territorios alemanes, legados que tienen sus causas en los estragos que dejó la guerra de los Treinta Años, de la recurrencia de las pestes y de las continuas emigraciones a otras comarcas; “y no menos importante, en que las libertades y las autonomías de las comunidades prusianas se veían sojuzgadas por el avance del despotismo y poderío de la casa de los Hohenzollern”.<sup>16</sup>

Desde una perspectiva política, Alemania no se había constituido en un Estado unificado. Culturalmente es-

ta enajenada de sus tradiciones nacionales. Afirmaba el filósofo, que su nación “no tenía fantasías religiosas o políticas propias; nada que pudiese crear un sentimiento de identificación para la comunidad; ningún festival público en que participaran todos, ningún héroe nacional”.<sup>17</sup> Se entiende el porqué de su preocupación en concebir de qué manera se podía unificar a una multitud y qué estrategia política-cultural, se debía utilizar para transformarla de una masa imperfecta a un pueblo unido. En palabras de Adorno, “Hegel se expresaba en el lenguaje, religión, gobierno y leyes, ciencia y filosofía de una comunidad dada y daba no solo en sus creaciones artísticas, sino también en la formación de sus instituciones políticas”.<sup>18</sup> Esto es lo que podríamos llamar en Hegel, “el ideal alemán”.

Los estudios historiológicos evidencian que, Alemania era, para estos tiempos, una sociedad altamente individualista, en la que los hombres se hallaban abstraídos del todo social. Cada nación, decía Hegel, “tiene sus propias tradiciones, un rasgo nacional establecido, su propia manera de comer y beber y sus propias costumbres en el resto de su modo de vida”.<sup>19</sup> Estas características eran propias de la vida de un pueblo constituido en comunidad legítima y estos rasgos

15. Ciertamente que el pietismo, al subrayar la subjetividad autónoma a costa de la tradición, estaba expuesto constantemente al peligro de olvidar que la vida de fe se inicia históricamente. En todas sus formas late siempre el peligro de hacer de la subjetividad el punto de partida efectivo de la vida mística. El término se refiere ahora a todas las expresiones religiosas que hacen hincapié en la devoción hacia el interior y la pureza moral. Y no hay duda, Hegel, fue víctima de este movimiento y, sus influencias es fácil de notar. Véase al respecto, Stoeffler Geschichte (1971). *El auge de pietismo evangélico, pietismo alemán durante el siglo XVIII, y pietismo continental y el cristianismo antiguo de América*. Madrid: Gedisa. Por su parte, el deísmo es una postura filosófica que acepta la existencia y la naturaleza de Dios a través de la razón y la experiencia personal, en lugar de hacerlo a través de los elementos comunes de las religiones teístas como la revelación directa, la fe o la tradición. Recordemos que los iniciadores de esta apariencia filosófica tienen sus raíces en los griegos y fue continuado por los representantes de la Ilustración, Hegel fue un amante a sus lecturas, entre otros Aristóteles, Rousseau, Montesquieu y Voltaire.

16. *Ibidem*.

17. Adorno, *op. cit.*

18. Bloch, Ernest, *op. cit.*

19. Hegel (1979). *Early Theological Writings*. Classics.

no estaban presentes en el pueblo alemán. La historia y la razón universal nos han enseñado que es solo cuando la sociedad vive en sus correctas tradiciones y hábitos, con las cuales el individuo se puede identificar y cuyos valores comparte, es cuando la armonía y la unidad se establecen entre los miembros del todo social.

En esta misma línea de pensamiento, el filósofo y sociólogo alemán, y quien se autocalificó como hegeliano, marxista y socialista, Herbert Marcuse, afirmaba que Hegel *“luchó por descubrir el poder que producía y mantenía, en las antiguas repúblicas, la unidad viviente de todas las esferas de cultura y que había generado el libre desarrollo de todas las fuerzas nacionales. A este misterioso poder, lo llamó espíritu del pueblo”*.<sup>20</sup> Y eso es muy cierto. En la Grecia antigua, el hombre era libre, en el sentido que su vida privada no se oponía a su vida pública. Tanto el individuo y la *polis* coexistían en una unidad orgánica. La individualización del hombre con su ciudad llegaba hasta el punto que, su propia individualidad cesaba. Estas preocupaciones lo condujeron, asimilando algunas ideas de Rousseau en el *Contrato social*, que el elemento que podría recrear esta unidad en su país, era establecer una religión popular. En efecto, maduró la idea que solo una religión popular podría ocasionar un nexo de tipo social y político

en donde ciertamente la religión cristiana no había podido ofrecer buenos resultados. *“...Ayudaría a promover el sentimiento comunitario y de pertenencia que transforma a una masa en una comunidad verdadera. Una sociedad tal no estaría unida por lenguaje, historia y cultura, sino por una concepción común de interrelación con las instituciones políticas”*.<sup>21</sup> Tenía bien claro que el tercer factor que constituyó un hito esencial en la vida griega y moldeó su civilización con una originalidad propia, fue su religión. Los Estados consideraban a la religión como algo oficial.

Toda esta reflexión encamina a Hegel, de manera *a priori*, llegar a una misma deducción del concepto de pueblo con dos matices diferentes. Primero como “nación” y, segundo, como “sujetos”. Aquí observamos el primer avance teórico de pueblo que va adquiriendo Hegel. Logra distanciar el concepto de pueblo del Estado político, *“ambas en coexistencia pero sin tener una unidad concreta”*.<sup>22</sup> En el marco político, el concepto de pueblo adquiere un significado más acorde con el contexto en el cual él vive. Sus meditaciones sobre la sociedad, la religión y el Estado, le permiten verificar su gran preocupación que había trasnochado años atrás; con respecto al porqué su país carecía de una uni-

20. Marcuse, Herbert. *Ibidem*.

21. Frankel, H. (1993). *Poesía y filosofía de la Grecia arcaica*. Madrid: Editorial Visión.

22. Taylor, Charles (2010). *Hegel*. Barcelona: Anthropos.

ficación política. Y precisamente, de esas persistentes meditaciones, el filósofo le da al concepto de pueblo otra acepción. Define pueblo como “*una sociedad unificada por un lenguaje, tradiciones e historias comunes; mientras que un estado es una comunidad unida por una autoridad civil, política y militar*”.<sup>23</sup>

De este análisis se deduce que, pueblo es como un conjunto de personas que están o permanecen con vínculos muy dinámicos, con características comunes, pero que no están obligadas a perpetuarse bajo el sacramento de la unión por coyunturas políticas. Dicho en otras palabras, el concepto de pueblo está fundamentado en unas visiones sociológicas, históricas e incluso, antropológicas; mientras que el tenor político, lo adquiere el Estado. Se entiende por qué más adelante, Hegel utilizará el término para referirse al Tercer Estado y, que precisamente, al carecer de una religión popular que los unificara, los alemanes permanecieron como una colectividad sin organización política que ameritara, como a otros pueblos europeos, merecer el nombre de Estado.

En el período feudal, el poder o autoridad residía en el pueblo, “*pueblo entendido como todos los hombres libres que se ocupaban voluntariamente de hacer decisiones políticas*”.<sup>24</sup>

Pero este modo de vida decayó. En la Europa no germánica, el papel de los ciudadanos libres y el ascenso de la burguesía complicaron los procesos internos y externos del Estado. En los juicios políticos las cosas cambiaron. “*Ya no todos los hombres libres podían participar en los asuntos públicos*”.<sup>25</sup> Y es exactamente en esta época, cuando el joven filósofo subrayaba que los únicos que podían tener participación directa en el Estado, era la nobleza y el clero. El resto de las personas “*pueblo*”, eran representadas por los diputados. Se aprecia entonces, que en Alemania tanto el poder y la autoridad estaban tan distantes y tan desarticulados que era imposible armonizarlos en un binomio y con un centro político.

Tal vez y debido a esta creencia, Hegel manifiesta las razones por qué no estaba de acuerdo con los procesos electorales de fácil cumplimiento y las capacidades irrestrictas de votación. En suma, “*el porqué está en contra de que el pueblo interfiera en los negocios públicos*”.<sup>26</sup> En las comisiones electorales los requisitos para votar en la Alemania hegeliana eran tan exigentes y tan abstractos, que a simple análisis pareciera no existir ningún vínculo entre el estamento civil y el Estado. “*Los ciudadanos aparecen en la escena política como átomos aisla-*

23. Bloch, Ernest (1983). “*Sujeto-Objeto*”. *El pensamiento de Hegel*. México: F.C.E.

24. Taylor, Charles (2010). *Hegel*. Barcelona: Anthropos.

25. Marcuse, Herbert (2003). *Razón y revolución*. Madrid: Alianza.

26. Hegel (1987). *Dos escritos políticos*. Traducción Jiménez Redondo. México: Iteso.

*dos y las asambleas electorales como agregados desordenados e inorgánicos; el pueblo como un todo se disuelve en un gentío. Esta es una forma en la que la comunidad nunca debiera haber aparecido; es una forma digna de comunidad*".<sup>27</sup> Hegel era un exigente en la responsabilidad política. Sostenía que, cualquier integrante del pueblo, si deseaba y aspiraba a cargos públicos trascendentes, tenía obligatoriamente que prepararse para asumir las faenas políticas inherentes a la organización estatal. "*Los derechos individuales basados en requisitos individuales tienen también la desventajas de desembocar en la apatía política.*"<sup>28</sup> Además, subraya que si por pueblo se entiende la ciudadanía o una parte de esta, es precisamente esa parte a lo que debe aspirar o lo que debe elegir. Y concluye afirmando que "*Saber a lo que uno aspira, y más aún saber a lo que la voluntad absoluta y la razón aspira, es fruto de la profunda comprensión y discernimiento, precisamente aquellas características que no son populares*".<sup>29</sup>

Y este fue otro producto asimilado de la civilización griega. Los griegos ansiaban la consolidación de la libertad, aunque en la libertad se tomaran decisiones a veces equivocadas. Siempre era preferible el error en libertad

a la sumisión frente a una voluntad personal, opresiva y distante. En este sentido, Hegel es sobrio y demasiado parco. Agrega que el pueblo es solo otra forma de referirse al "gentío" o "chusma". En otras palabras, "*una masa amorfa cuya agitación y actividad solo pueden ser elementales, irracionales, bárbaras y espantosas*".<sup>30</sup> Es indiscutible que la política acabó siendo una función propia de los ciudadanos muy ricos y de profesionalizados. Esta condición de ciudadanía era insoslayable, y de hecho, debió impedir a muchos el acceso a cargos públicos.

Es por ello la gran inquietud que tiene Hegel en hacerles una especie de advertencia a los ingleses, en especial, sobre el peligro y las consecuencias que les traería a la sociedad y, sobre todo al sistema constitucional británico, en habilitar electoralmente a los componentes del Estado llano, es decir, a los campesinos, artesanos, la burguesía, los comerciantes y a la plebe urbana o gente pobre de la ciudad.<sup>31</sup> Una vez más, el profesor de

27. *Ibidem*.

28. Lukács, George (1978). *El joven Hegel*. Barcelona: Grijalbo.

29. Ripalda, José María (1978). *La nación dividida. Raíces de un pensador burgués: G. W. Hegel*. Madrid: F.C.E.

30. Chatalet, François (1972). *Hegel según Hegel*. Barcelona: Laia. Debemos acotar, que Hegel señala que no todos los ciudadanos están en la capacidad de participar en asunto del Estado; y que al carecer de una conducta racional, no les permite ser reconocidos como sujetos morales y autónomos, como personas jurídicas y como individuos libres, capaces de asumir la responsabilidad de la autonomía política. Véase al respecto. Kant, I. (1978). *Filosofía de la historia*. México: F.C.E.

31. Estos son los sectores que conformaban el Tercer Estado o Estado llano. Puede consultarse la obra de Anderson, Perry (1984). *El estado absolutista*. 6ª edición. Madrid: Siglo XXI. También la obra de Immanuel Kant (1994). *Metafísica de las costumbres*. Madrid: Tecnos.

Jena defiende la idea de la racionalidad como primicia imprescindible de toda Constitución Política. Su dolor de cabeza se concentraba en la manera cómo la burguesía promovía, como ideología, los juicios indeterminados de libertad, igualdad y soberanía popular. *“Hegel consideraba esta actitud como extremadamente peligrosa para la estabilidad política, como un obstáculo a la implantación de reformas racionales y como conducente al caos de una revolución”*.<sup>32</sup>

Por supuesto, que es entendible este desvelo en Hegel. Había vivido el levantamiento de 1830 en Francia y veía con mucha prudencia e intranquilidad qué podía ocurrir si los ingleses aprobaran irracionalmente, la reforma electoral. Por eso asume la actitud de concebir el concepto de “pueblo” y de Estado moderno bajo una profunda unidad. No obstante, incontables críticos hegelianos manifiestan que este *“le dio más contenido del que concepto alguno pueda buenamente llevar”*.<sup>33</sup>

De lo anterior se deduce que tres principios diferentes están presentes en el concepto de Estado en Hegel. Estado como sociedad civil, Estado político y Estado ético. El primero, se refiere al conjunto de autoridades soberanas que promueven los intereses particu-

lares del individuo, con la característica de proteger todos sus derechos. El segundo, la autoridad política suprema, encargada de los asuntos de interés general, tales como la defensa interna y externa que ponen en peligro el sistema político. Y, la tercera, se halla su aporte más significativo: el Estado ético.

En este último Estado, se destaca la trascendental contribución del alemán sobre el requerimiento de fusionar a un pueblo, una sociedad civil y un Estado político en un todo armónico, en una gran estructura. Quedaba claro que es en este Estado, en donde el pueblo forma una parte integral de la unidad política, *“alejado de la concepción de las doctrinas que separan al pueblo y al estado como dos entidades distintas, cada cual con existencia propia”*.<sup>34</sup> Y concluye *“En la historia universal, solo aquellos pueblos que han formado un estado pueden fijar nuestra atención (...) En la historia del mundo, los individuos tomando parte son pueblos, totalidades que son estados”*.<sup>35</sup>

En general, Hegel pudo, a lo largo de su época, materializar sus preocupaciones filosóficas y políticas. Su insistencia de crear un sistema filosófico omnicomprendible que lo sintetizara todo, fue su gran reto; especialmente, todo aquello que se refiriera a los

32. Marcuse, Herbert, *op. cit.*

33. Chuez, Carlos (2008). *Crítica a Hegel e ideas filosóficas del joven Marx*. (Enfoque dialéctico contemporáneo). Multimedia solution. 1º edición. Panamá. Noviembre.

34. Chuez, Carlos, *op. cit.* También Hegel. *Lecciones...* *op. cit.*

35. Hegel. *Lecciones...* *op. cit.*

elementos que afectaran el comportamiento humano; más específicamente, la construcción de una teoría política, que se constituyera en la raíz de la naturaleza del hombre. Además, la política acabó siendo una función propia de los ciudadanos que hacen buen uso de la razón o poseyera la mayoría de edad, en sentido kantiano. Su sentencia es contundente: “Pueblo es aquella parte del Estado que no sabe lo que quiere”; es decir, aquellos que se encuentren lejos de la racionalidad.

### Bibliografía

- Adorno, Teodoro (1974). *Tres estudios sobre Hegel*. Madrid: Tauros.
- Adorno, Teodoro (1994). También consúltese la obra de Hegel. *Leciones sobre filosofía de la historia universal*. (I). Barcelona: Ediciones Altaya.
- Barudio, G. (2000). *La época del absolutismo y la Ilustración, 1648-1779*. México: Siglo XXI Editores (Historia Universal Siglo XXI, 25), Berlín.
- Bloch, Ernest (1983). “*Sujeto-Objeto*”. *El pensamiento de Hegel*. México: F.C.C.
- Chatalet, François (1972). *Hegel según Hegel*. Barcelona: Laia.
- Chuez, Carlos (2008). *Crítica a Hegel e ideas filosóficas del joven Marx*. (Enfoque dialéctico contemporáneo). Multimedia solution. 1º edición. Panamá. Noviembre.
- Frankel, H. (1993). *Poesía y filosofía de la Grecia arcaica*. Madrid: Editorial Visión.
- Hegel (1979). *Early Theological Writings*. Classics.
- Hegel (1987). *Dos escritos políticos*. Traducción Jiménez Redondo. México: Iteso.
- Hegel (1994). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal (I)*. Barcelona: Ediciones Altaya.
- Heidegger, Martín (1992). *La fenomenología del espíritu de Hegel*. Madrid: Alianza.
- Lukács, George (1978). *El joven Hegel*. Barcelona: Grijalbo.
- Marcuse, Herbert (2003). *Razón y revolución*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marcuse, Herbert (2003). *Razón y revolución: Hegel y el surgimiento de la teoría social*. Madrid: Alianza.
- Ripalda, José María (1978). *La nación dividida. Raíces de un pensador burgués: G. W. Hegel*. Madrid: F.C.E.
- Stoeffler Geschichte (1971). *El auge de pietismo evangélico, pietismo alemán durante el siglo XVIII, y pietismo continental y el cristianismo antiguo de América*. Madrid: Gedisa.
- Taylor, Charles (2010). *Hegel*. Barcelona: Anthropos.